

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán al al por mayor ni al por menor. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

SERMONES IGNACIANOS

Las hijas de María, de Vitoria, tuvieron á bien el mes pasado celebrar en la iglesia de San Miguel una novena de nueve días. (Hago esta aclaración, porque hay jóvenes cristianas, hijas ó no de María, que acostumbran á celebrarlas ó sentirlas de á nueve meses.)

El orador de punto fué un jesuita, si no precisamente docto y elocuente, robusto y con buenos pulmones.

Como la verdad es siempre una, y el predicador debe decir santas verdades todos los días, repitió el mismo discurso, llamémoslo así, con pequeñas variantes.

Para abrir la boca hizo el panegírico de la sabiduría de la Iglesia y la acusación fiscal de los que la combaten. «Fuera de ella, dijo, no hay ciencia. Los llamados sabios que la atacan son unos infelices que tienen perturbada la razón. Un gañán que sabe arar, hacer migas y rezar el rosario, y hasta el cura más cerril que rumia por esas tierras de avena y cebada llevar, tienen más talento que cuantos sabios incrédulos han existido, existen y existirán.

A seguida se enredó con la juventud que abusa de lo que prohíbe el sexto mandamiento, y allí hubo que oírle.

«Cómo se irritaba contra esos jóvenes licenciosos que se atreven á imitar y á querer competir con los curas! ¡Qué gritos y qué argumentos para disuadirlos de tan perniciosas aficiones!

«Visteis aquel joven, clamaba (y las hijas de María se hacían ojos buscándole con la vista). ¿Visteis aquel joven—repetía,—alegría de su familia, encanto de sus profesores y admiración de sus discípulos? Pues miradle, está flaco, pálido, amarillo.»

¿Que ten ó mozo?
¿Pois que terá?

se preguntaban algunas beatas versadas en literatura gallega.

El pater se encargaba de explicárselo, diciendo:

«¿Sabéis la causa? Perdió la fe, y se echó en brazos de ese materialismo grosero, brutal, que le conducirá al sepulcro.»

Sabedlo ¡oh curas iliteratos! Eso es una figura retórica para deciros que vuestras amas no son sino materialismo grosero y brutal, y que de echaros en sus brazos os conducirán al sepulcro. Pero ¡buen caso hacéis vosotros de las observaciones de los jesuitas!

Sin duda, conociendo vuestra impenitente flaqueza, espetó después el siguiente ejemplo:

«Uno de esos jóvenes de poca fe y mucha lujuria, encontrándose en gravísimo peligro de muerte, pidió un confesor para lavarse de todos sus pecados.

Después de confesarse suplicó que llamasen á la joven que había sido causa de sus faltas ó sobras al sexto mandamiento.

La familia y el confesor no se opusieron; al contrario, llamaron á la joven creyendo que el moribundo quería darle consejos de arrepentimiento.

Cuando la joven llegó á la alcoba, confesor y familia se retiraron para no perturbar aquella conversión.

¡Buena conversión tuvo la moza! Verán ustedes.

Cuando volvieron á entrar los encontraron abrazados, y al enfermo exclamando: ¡contigo no me importa el infierno!

Y en aquel instante quedó muerto.

No dijo el vociferante lo que se le ocurrió á su compañero de oficio al ver el feo papel que había desempeñado sirviendo de... intermediario para que un pecador ya arrepentido muriese impenitente, ni si se llevó la mano al bonete y exclamó al verle muerto: ¡justo castigo de Dios! como es de rigor en tales casos, sobre todo después de la jugarreta que le había hecho el difunto.

Lo que se puede asegurar es que con tan edificantes ejemplos, y tan decentes sobre todo, y cuatro simplezas que espetó contra la prensa y la masonería, se quedaron las muchachas tan satisfechas y dispuestas á contratarle para otro año.

Pláticas como esas moralizan á las jóvenes, las instruyen, las santifican y hasta les abren el apetito.

De esto último se convencerán sus familias, si es que no se han convencido ya.

EL SIGILO DE LA CONFESIÓN

La costumbre de revelar á un hombre en el confesonario los más íntimos secretos propios y ajenos, creyendo ¡necio error!, que por el sigilo sacramental han de quedar en el más impenetrable misterio, ha acarreado siempre muchos perjuicios á los individuos, á las familias y aun á la sociedad.

Por cada ejemplo de curas mártires del secreto de la confesión, no siempre comprobados, que aducen los católicos, se cuentan por centenares las familias sumidas en la miseria, ó en la deshonra, ó en ambas cosas juntas, por alguna revelación hecha en el confesonario.

Ahora, sin ir más lejos, la imprudencia de un confesor (aunque en esta ocasión algo disculpable por el deseo de ayudar la acción de la justicia) estuvo á punto de comprometer gravemente á uno ó más procesados para quienes el fiscal de la Audiencia de Salamanca pedía la pena de muerte.

Recordarán nuestros lectores que hace poco

penetraron unos malhechores en casa del anciano cura de Villar de Peralonso; y, después de robarle cuanto pudieron, asesinaron á su ama.

Atemorizado el párroco y considerando que por rara casualidad había salido con vida del suceso, pidió la jubilación, trasladándose á la capital, donde vive en una posada.

Para sustituirle en la parroquia se nombró un cura joven, que tomó con verdadero interés el descubrimiento de los autores del crimen, y escribió al juez instructor ofreciéndole su apoyo; pero sin decir en su carta mas que generalidades recogidas del rumor público.

Mas adelante, sospechando que una feligresa sabía mucho relacionado con el delito, la llamó á su casa, donde tenía escondidos dos vecinos para que pudiesen dar fe de lo que la mujer dijese.

La estratagema no dió resultado. Después, abierto ya el juicio oral, un penitente le hizo bajo sigilo de confesión varias revelaciones muy terminantes, al parecer, sobre el asunto.

Al celebrarse la vista de la causa, el cura, excitado por el tribunal para que dijese cuanto supiera, empezó de este modo:

«Un penitente, bajo sigilo de confesión»...

Estas palabras produjeron un animado incidente.

Los defensores interrumpieron al declarante, recordándole que no podía revelar el secreto sacramental.

El cura arguyó que creía que, callando el nombre del penitente, podía revelarlo todo por servir á la justicia.

Según su teoría, no sólo podía decir el pecado, sino también el pecador, con tal de ocultar el nombre del denunciante ó penitente, que es lo mismo.

El presidente le autorizó para declarar, pero el cura, pesoso ya de haber anunciado revelaciones hechas en el confesonario, se arrepintió sin duda, y la declaración que con tanta ansiedad se esperaba, resultó sin interés alguno para la aclaración de los hechos.

Sin la oportuna intervención de los letrados defensores, el buen presbítero hubiese relatado e por b cuanto el penitente le había referido en el llamado Santo Tribunal.

¿Se convencerán con esto los católicos de que el cacareado sigilo de la confesión es un mito?

En esta ocasión pudiera haber alguna sombra de disculpa para el prevaricador de su ministerio, haciéndole el favor de suponer que le guiaba el único deseo de ilustrar á la justicia; pero ¡cuántas y cuántas veces lo imitan muchos presbíteros, utilizando las confesiones de sus penitentes para fines bastardos y criminales!

El asunto merece meditarle por los aficionados á irse de la lengua ante los curas.

TRABAJO PERDIDO

Los curas de Bilbao están que trinan, y la cosa no es para menos.

Movidos, como siempre, por la codicia, han acompañado al cementerio el cadáver de un librepensador con todos los trastos místico-funerarios, echando los bofes á puro responsos; y una vez el muerto en el depósito católico del cementerio, averiguaron que había fallecido impenitente y, por el bien parecer, suspendieron el entierro, volviéndose sin cobrar los gorritos.

Para desquitarse, han publicado en los periódicos neos de la localidad un relato tan inspirado por la bilis como lleno de inexactitudes, y nos creemos en el deber de esclarecer la verdad de los hechos, que ocurrieron así.

Hallándose moribundo un librepensador convencidísimo, fué á visitarle su amigo, que también lo es nuestro queridísimo, Sr. Ripoll.

Seguro de las arraigadas convicciones del enfermo, nada le habló de religión, limitándose á acompañarle hasta cerrarle los ojos cuando espiró, después de una agonía breve y tranquila.

Después aconsejó á la familia que el entierro se hiciera civilmente, pues tal había sido la voluntad del finado; mas ésta, por respeto á añejas preocupaciones, ó por otra cualquier causa, pidió en la parroquia un entierro de tercera.

Los curas, siempre solícitos como abejas para pescar cuartos, sin fijarse en si el difunto era creyente ó infiel, se armaron de cruces, mangas y capirotos, fueron á buscarle, le pasaron por la puerta de la iglesia y le condujeron al cementerio, donde quedó en depósito.

Al saber luego que nuestro amigo le había asistido en los últimos momentos, y que había muerto impenitente, suspendieron el enterramiento hasta consultar con el obispo, y después de tener el cadáver insepulto nada menos que cinco días, hubo que enterrarle en el cementerio civil.

Aquí tan desairada ha quedado la familia como los curas, pero á éstos les ha dolido más en lo vivo. ¡Haber acompañado á un hereje, y gratis por añadidura!

Esto es atroz.

LA LUJURIA DEL CLERO

Comenzamos hoy la publicación de un trabajo, vastísimo si se quiere, pero que nosotros tan sólo iniciaremos para que hombres de más valía puedan completarlo. Es la historia de la lujuria del clero, trazada por la Iglesia misma en los cánones de sus Concilios, hasta el siglo XVI, época en que la depravación del Papado y los escándalos de todo el clero católico, hicieron aparecer necesariamente la Reforma.

Jesús predicó á los pobres y á las gentes de mala vida, y San Marcos nos cuenta que, reprochándole esto los fariseos, respondióles: «No son los sanos, sino los enfermos quienes necesitan medicinas; no es á los justos, sino á los pecadores, á quienes vengo á llamar á penitencia»; y esta contestación admirable prueba que el modelo primero, el foco primitivo del cristianismo, estaba formado de gentes groseras sin educación, en las cuales la depravación carnal es el vicio dominante y característico.

Ya sabemos cómo empezó el cristianismo, y veremos en el curso de nuestro trabajo cómo los frutos han superado á todas las esperanzas.

San Pablo, en una de las epístolas á los corintios, se muestra indignado, porque un joven convertido al cristianismo vivía maritalmente con su suegra, igualmente cristiana, y esto pasaba el año 57, es decir, veinticuatro años después de la muerte de Jesús...

En el siglo III, las vírgenes consagradas á Dios se entregan al libertinaje, los obispos tienen queridas, y los padres del Concilio de Antioquía, en una circular á las iglesias, decían: «No ignoramos que muchos obispos pecan con las mujeres que con ellos tienen.»

Las costumbres de la sociedad civil eran más vergonzosas que las de los peores tiempos del paganismo; muchas mujeres cristianas pasaban las noches en los cementerios con el objeto de rezar y el único deseo y fin de encontrar á su amante. Otras llamaban á sus palacios á los comediantes, y por ellos dejaban á sus maridos; y, como si no fuera suficien-

te, las madres prostituían á sus hijos y á sus esposas los maridos.

Se hacía necesario una represión severa, y es la que propuso el Concilio de Elvira en Andalucía, cuyos cánones fueron redactados por Osés, piadoso obispo de Córdoba, que más tarde presidió el Concilio de Nicea y redactó el famoso símbolo de la fe católica.

El canon VIII del Concilio de Elvira priva de la absolución á las mujeres que sin motivo abandonan por otro hombre á su marido.

El XII priva de la comunión á las madres que prostituyan sus hijas.

El XIII contiene la misma pena contra las vírgenes que violando el voto de consagración á Dios, para entregarse al libertinaje.

El XIX, el mismo castigo á los sacerdotes que cometen adulterio.

El XXVII permite á cualquiera individuo del clero tener en su casa á su hermana ó hija, siempre que se haya consagrado á Dios, pero nunca una mujer extraña.

Advertencia. Ya veremos más adelante cómo se han portado estos depositarios de la moral.

El XXXV prohíbe á las mujeres cristianas pasar las noches en los cementerios, porque, á menudo, bajo el pretexto de rezar, «cometen crímenes en secreto».

El LXX dice que si una mujer comete adulterio, con consentimiento del marido, éste deberá ser privado de comunión.

Como vemos, estos son datos preciosos que la Iglesia nos suministra, es ella misma quien los escribe, dictados por el Espíritu Santo, y debemos creerlos á pies juntillos. Pero sigamos, que ancho campo hay donde espigar.

En el siglo IV citaremos los Concilios de Nicea en 325, el de Cartago en 397, y el de Toledo en el año 400.

El primero, en el canon III, prohíbe expresamente á todos los obispos, curas, diáconos y á cualquiera sacerdote que sea, el tener mujer alguna con ellos, no siendo su madre, su hermana ó otra mujer al abrigo de malas suposiciones.

El canon XVII del Concilio de Cartago renueva con pocas variantes el canon anteriormente citado.

El canon XXV ordena que ningún sacerdote visite á las viudas ó á las vírgenes sin permiso previo del obispo; que no vayan solos, sino acompañados de otros eclesiásticos; y que los mismos obispos no podrán hacer tales visitas sin que los acompañe una persona de probidad conocida.

En el canon VI del Concilio de Toledo se prohíbe á las vírgenes consagradas á Dios tener familiaridad con sus confesores.

En el XVII se castiga con la pena de excomunión al que, casado con una fiel, tiene una concubina; pero si se contenta con el cariño de una sola, como esposa ó concubina, á escoger, no será rechazado de la comunión cristiana.

¡A cuántas reflexiones se ajusta la lectura de estos cánones! ¡Cómo dejan ver el concubinato del clero en todo su esplendor, y cómo se muestran infructuosos los esfuerzos de los Concilios, que, como único y último recurso, pretenden evitar el escándalo señalando las mujeres que pueden vivir en la casa de los sacerdotes! Mas ¡ah! su lujuria es grande y no hay quien la detenga. Nada se le opone, y los sentimientos más venerandos son pisoteados por ellos. Madres, hijas, hermanas, todo ha de ultrajarlo, y ya veremos como en Concilios sucesivos la Iglesia nos lo dice.

En cuanto á las vírgenes, no hay para qué mencionar que, no viviendo en conventos, porque no se conocían, tenían sus casas particulares, como muchas vírgenes de nuestros días, donde recibían á su confesor, que las consolaba espiritualmente, aun cuando tales consuelos degenerasen muy pronto en carnales demostraciones.

El Concilio de Toledo, cuyos dos cánones hemos citado, prueba la moralidad de la Iglesia respecto á la sociedad civil, admitiendo el concubinato ó el matrimonio; ¡á escoger!

Pero dejemos esto y pasemos al siglo V, del que nos harán la pintura San Jerónimo y San Juan Crisóstomo. Citaremos algunos Concilios, como son el de Roma en 402, el de Arlés en 452 y el de Tours en 461.

(Se continuará.)

VÉNGANSE ACÁ

Ustedes, los que viven en las grandes ciudades, no pueden conocer toda la hermosa calma, el bienestar indecible de que disfrutamos en estos ignorados rincónes, pedazos de mundo, verde por abajo, azul por arriba y negro por todos lados.

Ustedes derrochan la fuerza vital, consumen el cerebro, lo aniquilan: nosotros lo guardamos intacto, porque alguien que vela por nuestra felicidad presente y futura dirige convenientemente nuestra actividad cerebral. Aquí todo nos lo dan pensado. ¿Puede soñarse ventura mayor?

Tenemos innumerables padres putativos, consagrados casi por completo á labrar la terrenal y deleznable felicidad propia y la inmensa é inapreciable celestial nuestra. ¡Pobres y calumniados mártires de una abnegación sin límites!

Alimento sano y abundante, abrigo conveniente, trabajo cortado por el patrón del deseo, satisfacción de cuanto forja la mente, ¿qué valéis si se os compara con la dicha inmensa de mirar la cara de Dios por una eternidad? ¿Quién no soporta valiente una vida de privaciones, de miserias y dolores, si al fin de ella ha de sentirse el alma extasiada por los acordes de una música esencialmente celestial?

¡Y qué poco se necesita para alcanzar ventura tanta! Con dejarse guiar por los afanosos pastores encargados de expender billete de entrada para el Paraíso, ya no queda más que esperar la hora.

Ustedes sienten en la cabeza un hervidero de ideas, un montón de dudas, una lucha incesante con la razón; se empeñan en hacer luz, y lo que consiguen es apagar la de sus vidas. Nosotros no luchamos ni sufrimos. Estirpado el cáncer del sentimiento, muerta la razón, apagada la peligrosa hoguera del pensamiento... esto es, deslindado y suprimido todo lo malo de que el hombre está dotado, y puesto así en las condiciones precisas para ser responsable de los actos de su vida y merecer por ellos en la futura premios ó castigos, comienza el ingrato trabajo de nuestros simpáticos mentores.

Caridad evangélica, desprendimiento de las terrenales comodidades, resignación en la pérdida de un ser querido, que puede ser un esposo idolatrado, causa de la felicidad de algunos seres y único encargado de darles pan, pero que le *convenía* á Dios privarles de estas bagatelas...

Estos son los caminos trazados para alcanzar la suprema ventura: esto nos enseñan desde la cátedra, en el púlpito, en el nunca bien ponderado confesonario; y, para confusión de ustedes, ellos, modestos, desprendidos, heroicos capitanes en el naufragio colosal del barco mundo, se reservan el último puesto, nos dejan franco el camino. ¡Qué inmensa diferencia entre el pastor y el borrego! Yo no sé explicarla; pero si ansían la felicidad y la gloria, vénganse por acá.

BENITO S. RODRÍGUEZ.

Santiago, 5, 1, 89.

BAJARA MÍSTICA

(Continuación.)

9—TRES DE OROS

Percibo con claridad en el tres de oros las tres de la augusta Trinidad personas, cuya amistad pretendo con interés.

¡Oh individua Trinidad! haz que mi pobre alma vea tu imponderable bondad por toda una eternidad libre de la culpa fea.

10—TRES DE COPAS

En tres de copas he visto las tres veces que negó un San Pedro á Jesucristo; más de su gracia provisto toda la vida lloró.

Buen Jesús, que con mirar á Pedro le has recordado sus faltas, hazme llorar mis culpas, hasta purgar las manchas de mi pecado.

11—TRES DE BASTOS

Tres de bastos me recuerda de Jesús las tres caídas, para que nadie se pierda; con ellas brota y concuerda la sangre de sus heridas.

Puesto que la has derramado por librarme del infierno, no me dejes, dueño amado, hasta verme colocado en el Santuario eterno.

12—TRES DE ESPADAS

Tres de espadas ¡ay dolor! los tres clavos me recuerda, que taladraron con horror

los pies de mi Salvador,
para que yo no me pierda.
A tus pies, dulce Jesús,
postrado, por tu pasión
y el mérito de la cruz,
espero hallar mi salud
y generoso perdón.

13—CUATRO DE OROS

Cuatro de oros determina
que Marcos, Lucas y Juan,
con Mateo y su doctrina,
anuncien la ley divina,
por la cual su sangre dan.
Como todo lo dejaron,
Hijo de Dios por seguirte,
y todo lo abandonaron,
y á ti sobre todo amaron,
así yo quiero servirte.

14—CUATRO DE COPAS

Entiendo, Dios soberano,
al ver el cuatro de copas,
que, para lograr tu mano,
debo yo, como cristiano,
de saber las cuatro cosas:
Lo que he de creer y orar,
obrar y he de recibir;
cosas que he de ejercitar,
y de este modo lograr
contigo siempre vivir.

15—CUATRO DE BASTOS

Cuatro de bastos me manda
tener siempre en la memoria,
cubriéndome con su banda
protectora en la demanda:
muerte, juicio, infierno y gloria.
Es la mejor medicina
con la cual el alma vive,
sus apetitos domina,
y hacia el cielo la encamina:
haz, mi Dios, que no la olvide.

16—CUATRO DE ESPADAS

Veo en el cuatro de espadas
las virtudes cardinales,
que por Dios han sido dadas
al hombre, y bien practicadas
le libran de muchos males.
Ya que, Señor, me has dotado
de perfecciones tan bellas
para estar siempre á tu lado,
dame gracia, dueño amado,
para sacar fruto de ellas.

(Continuad.)

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

De cómo las almas en pena se aparecen en figura de palomas y de cómo su aparición le vale una misa al *cucaracha* del pueblo, y otros excesos que verá quien leyere.

En Miguel-Esteban vive un joven labrador, sencillo, inocente, candoroso y muy amigo de los curas. Se llama Basilio, nombre muy adecuado para personajes de églogas pastoriles.

El bueno de Basilio salió un día á arar, como de costumbre, á una tierra llamada «La cueva de las monjas».

No bien se dispuso á trabajar, cádate una paloma de brillantes colores, según confesión del propio Basilio, que le da un aletazo en un hombro y lo derriba al suelo. ¡Y cuidado que el tal es un pedazo de... mozo á prueba de aletazo de avestruz!

Todo el día le anduvo dando la *coba* el volátil, y cuando por la tarde se retiró al pueblo le acompañó hasta su casa, desapareciendo entonces para reaparecer después diciéndole que era el alma de su tía Eleuteria, muerta el año 1885, y que desde entonces estaba penando en la cerradura de una puerta hasta que la dijese una misa.

Efectivamente, el cura, hombre servicial con las ánimas que pagan, la celebró, y desde entonces le han caído misas á granel; pues los fieles no quieren que las ánimas de sus deudos anden de cerraja en cerraja pasando las de Caín.

Advertencia.—Miguel-Esteban pertenece á la provincia de Toledo y no á ningún país bárbaro, como alguien pudiera suponer.

Merienda de negros.

Con pretexto de jalear al santo tutelar de la iglesia de Mansonis (Cataluña) se reunieron varios presbíteros.

Hubo misa solemne primero, y solemne cuchipanda después, á la que siguió un rato de tertulia tri-

lingüe, hablando los comensales en latín, en catalán y en Curdo.

Todo marchó bien, hasta que uno de ellos, no sé si el de Mansonis ó el de Cubells, se metió en honduras políticas, y por si D. Carlos es un memo y un libertino, ó Nocedal es ambicioso y traidor como su padre, cádate á nuestros presbíteros divididos en íntegros y leales, capitaneando á los primeros el de Cubells y el de Mansonis á los segundos.

Voces, apóstrofes mutuos y hasta puñetazos evangélicos hubo para sazonar la comida.

Los menos belicosos lograron separar á los dos caudillos de la pelea, y gracias á esto la comida no resultó banquete final de melodrama.

Contiendas intestinas entre los soldados de Cristo ¡yo os maldigo! Si por vuestra causa se inutilizan mutuamente los más fogosos campeones, ¿adónde tender la vista cuando se quiera levantar una legión (partida) contra el enemigo común, el funesto liberalismo?

¡Por vuestras amas! ¡Por los chiquitines que alegran vuestras castas viviendas, yo os conjuro, presbíteros de mi corazón, á no peleáros por quitarme allá esa paja y tráeme aquella cebada!

También en la Coruña tienen su conventito las «Esclavas del Corazón de Jesús» (adoratrices), y también allí se promueven sus correspondientes escándalos.

Y cuando no ellas, se encarga de armarlos un zulú que les sirve de portero-sacristán, y les presta además otros varios servicios internos y externos.

El tal es célebre por su grosería y por la costumbre que tiene de faltar á todo el mundo, excepto cuando da con alguien que le calienta las costillas, como días atrás hizo un caballero al verle pegar brutalmente á un niño de seis años y después á su madre (que se hallaba en estado interesante), por que quisieron entrar en la capilla contra lo dispuesto por las monjas.

Estas, en vez de reprender á sus subordinado, le alientan en sus fechorías, y hasta han trabajado para perjudicar á un municipal que presenció la paliza del *sacris*, y no se puso de su parte. Afortunadamente el juzgado le ha condenado á cinco días de arresto.

Se explica este cariño de las madres á su correvidile, etc. Como que es el encargado de abrir la puerta á las visitas que frecuentan la casa en horas intempestivas.

Si le despidieran, ¿quién se encargaría de llevar á los jesuitas los pastelitos con que los obsequia la comunidad en gracia á otros obsequios que de ellos de reciben?

Ciertos sirvientes son irremplazables, porque aunque no sepan tener educación... ¡saben tantas otras cosas!

Los párrocos de Fuentidueña del Tajo habitan una casa que para este objeto legó al morir una beata; casa que tenía hasta hace poco un pajar contiguo y colindante con la de una vecina.

En vano advirtió ésta al *cuervo* repetidas veces que el pajar amenazaba ruina. El amigo Galarza, que tiene tanto apego á los cuartos como á su esposa mística, se hizo el sueco, y el pajar siguió siendo un constante peligro.

Y sucedió lo que por la *paternal* tacañería era de esperar. Un día que la citada vecina se hallaba con su criada y su hija junto á la pared del pajar del *páter*, se derrumbó, aplastándolas materialmente.

Momentos después de la catástrofe, se presentó el sotana en el lugar del suceso, no para auxiliar á las víctimas (si hubiera sido preciso), sino para decir á los hijos de la difunta que las maderas del pajar le pertenecían, y por lo tanto las exigía; después de lo cual se marchó á su casa tan fresco como asombrados quedaron los vecinos.

Buen mico para los que creían que un cura es capaz de tener sentimientos humanitarios y compasión para las desgracias del prójimo. Como el avaro del cuento, vería con gusto arder la casa del vecino con tal de calentarse.

¿Cuándo piensas, célebre Berrocal de Collado Villalba, casar á la pareja á quien has cobrado veintisiete pesetillas por el matrimonio? ¿Es verdad que has dicho que no los casas porque no te da la gana?

Después de todo, ellos se tienen la culpa por dar dinero ni por adelantado ni por vencido á ningún cura.

Y ya que me he puesto á hacerte preguntas:

¿Qué *juergas* son esas que te corres con tu colega el de Guadarrama, abandonando el pueblo y teniendo los cadáveres días y más días insepultos, como últimamente ocurrió con el de una niña, que lo estuvo más de cuarenta y ocho horas, á pesar de haberte avisado el padre antes de irte de bureo?

Merecías que, por infringir las leyes sanitarias, te impusiesen un buen multazo; pero ¡hasta en eso tienes suerte! Te diviertes á más y mejor, faltas á tus deberes, te burlas de las autoridades civiles y eclesiásticas, y, sin embargo, nadie te ata corto como debiera.

Unos nacen con estrella,
y otros nacen estrellados.

Asombrado, y no sin razón, nos escribe un señor de Cartagena que en aquella plaza acostumbraban los curas á suministrar á las caballerías (por cuenta de sus amos) unos roscos benditos, ceremonia que cualquier impío menos respetuoso que yo calificaría duramente.

El asombro del comunicante disminuirá cuando le diga que en esta capital de las Españas, y en el mismo día, los padres escolapios á quien protege el patrón de todos los animales, arman una capilla en una celda con vistas á la calle, y allí un *sacris*, por su *tanti cuanti*, devuelve bendita la cebada profana que le entregan.

Conque si en la capital de la nación pasan como corrientes semejantes majaderías, ¿qué extraño que sucedan en ciudades de provincias?

Cuando el prior juega á los naipes...

Que anda reñido con la estética el cura de Colmenar de la Sierra dicen algunos, porque teniendo muchas y muy guapas amigas en los quince pueblecillos que administra, ha puesto todo su cariño espiritual en dos esperpentos, más feas que Picio, de Colmenar y Campillo de Rañas respectivamente.

Feas serán, pero bonitos cuartos tienen, y eso es lo esencial para tan desinteresado *cucaracha*.

A la primera no le deja cabrito en el rebaño ni fanega en el granero que no se lleve para su santa casa.

Pues ¿qué diré de la segunda, ex ama de varios curas y heredera de todos ellos? Esta sí que es rumbosa. A cambio de la compañía que le hace algunos ratos, le da cabras, cecina y todo lo dable.

En fin, que el cura es un mozo aprovechadito. Por la cara confirma la teoría de Darwin, porque se asemeja á un mico; pero por los hechos parece que desciende de una urraca.

Más vale tarde que nunca.

Por fin el comisario de policía de Nuits se ha presentado en Cîteaux para notificar al superior de los famosos hermanos el decreto que disuelve la congregación sodomita.

En el plazo improrrogable de un mes deben dispersarse los hermanucos, devolviendo antes á sus respectivas familias los niños ¡horror! que aun permanecen en la colonia.

¿Adónde irán ahora esos caballeros? ¿Quién sabe! Acaso se dediquen á servir de ayos á niños de familias acomodadas, y no será difícil que algunos se descuelguen por España, donde están en moda los preceptores franceses.

¡Mucho ojo, padres de familia, y sobre todo mucha vista, hermosos y sencillos niños españoles!

En ausencia del *grajo* de Carrascosa de Henares, que se ha ido á vivir á un pueblo inmediato abandonando la parroquia, su *sacris*, el *tío Pequeño*, que así le llaman, se echó el día de San Antón á postular por las casas dinero y patas y manos de cerdo que, según costumbre, se rifan después de la misa, dedicando su producto á costear el alumbrado del santo; mejor dicho, á beneficio del cura.

Sea lo que fuere, ello es que este año no ha asomado el *páter* por el pueblo, y por lo tanto no se ha celebrado aún la rifa; mas pierdan cuidado los feligreses, que ya irá á recoger esos ochavos. Podrá olvidársele ir á decir misa ó á enterrar pobres, pero á recoger dinero, nunca.

Antes morir.

Habiendo fallecido en Calatayud una niña, hija del administrador general de aduanas de la Habana, D. Manuel Martínez, su abuelo dispuso que no la llevasen á la puerta de la iglesia para entonarle los rsonpos de costumbre.

Súpolo Gallego el *parrocán*, y envió al *sacris* á decir á la familia que si no había rsonpos tampoco habría funerales.

¡Pues valiente pedrada nos da en el bolsillo! dijeron al recibir la noticia los parientes de la difunta. ¿Que no quiere celebrar funerales? Que no los celebre, y ese dinero nos ahorramos.

Y, en efecto, se lo ahorran, con gran desesperación de Gallego, que aprenderá, á costa de su bolsillo, que no están los tiempos para echárselas de plancheta.

Después de vociferar largo y tendido contra la prensa un charlatán místico ambulante que estuvo hace días en Casas de Castañar, ahuecó la voz y se propuso hacer llorar al auditorio. Viendo que no lo conseguía, sacó un pañuelo y se puso á gimotear: ¡pero ni por esas! Entonces sacó un crucifijo y gritó: «¡Ahí le tenéis! Llorad conmigo, que bien os oye.»

El público no quiso afligir al Cristo con sus lágrimas, y, desesperado el *páter*, emprendió el trote hacia la sacristía á engullirse la opípara cena que le esperaba.

Y fué lo mejor que pudo hacer, ya que con sus majaderías no había obtenido provecho alguno, al menos que lo sacase su estómago; fin preferente de cuantos rebuznan desde el púlpito.

El mismo trashumante dió conferencia separadamente á solteras casadas y viudas, y cuando se lió con las casadas les dijo:

«No dejéis por nada de venir á la iglesia. Aunque vuestros maridos os lo prohiban y llevéis golpes, no los obedezcáis, que Dios os perdonará la desobediencia.»

Suponiendo que Dios las perdonase la desobediencia, ¿sabe el *páter* si también les quitaría los palos recibidos? Lo hecho puede más que Dios.

Prueba de ello: désele una paliza á cualquier cura perturbador de familias, y ¿á que no hay poder divino ni humano que se la quite después?

Noticia consoladora para los aficionados á engrosar el dinero de San Pedro con el suyo.

León XIII había confiado la administración de esos fondos al comendador Sterbini, amigo suyo desde la infancia; Sterbini cogió el dinero del príncipe de los apóstoles, y, sin contar con él ni con su sucesor, se enredó en una jugada de Bolsa en que perdió tres millones. En cuanto Su Santidad se enteró del caso, saldó el déficit y relevó á su amigo del cargo.

Cuando San Pedro se entere del caso, habrá que oírle. ¡Hacer con su dinero jugadas sobre fondos públicos, y de un gobierno impío y excomulgado por la iglesia!—¿Cómo andan por ahí abajo!—exclamará tentándose la calva.—Ya no está seguro ni el dinero que dan los tontos.

Ya en otra ocasión nos ocupamos de la piadosa costumbre que tienen los frailecitos de Villanueva del Ariscal (Sevilla) de meter de matute jamones, chorizos y otros artículos de mortificación y penitencia, declarándolos como libres en el fiato.

Y en vez de enmendarse en el vicio de *timar* al ayuntamiento, ahora *timan* también al Estado suprimiendo los sellos de su correspondencia y poniendo en sus cartas la frase: «Servicio de Correos».

Entérese el director del ramo, y castigue al empleado que pone en circulación sus cartas.

Uno de los expendedores de que se sirve nuestro corresponsal en Almería para la venta de EL MOTIN es un muchacho de ocho á nueve años.

Hace pocos días iba el pobre niño pregonando su mercancía, cuando le embistió un *clericote*, y, después de llenarle de insultos, le quitó los periódicos haciéndolos pedazos.

Desgraciadamente no se ha podido averiguar el nombre de ese animal, pues de otro modo ya le hubieran sentado las costuras por aficionado á lo ajeno y por abusar de la debilidad de un niño.

Tenemos en Madrid á D. Fray Ramón, obispo de Oviedo.

No ha venido á la husma del arzobispado de Manila, vacante por reciente defunción del padre Payo, aun cuando si se lo dieran se resignaría á tomarlo.

Que tiene condiciones para ello, es indudable; en primer lugar, porque estuvo hace tiempo en Filipinas; en segundo, porque conoce el dialecto tagalo, como puede convencerse el que lea sus obras ó documentos episcopales; y en tercero, porque se ha rodeado siempre de igorotes, según puede advertir el que mire á la cara de cualquiera de sus íntimos.

El tifus está causando verdaderos estragos en un convento de Bañolas.

Y contra lo que era de esperar, las buenas madres, en vez de confiar en su divino esposo, acuden á todos los médicos habidos y por haber, desinfectan cien veces al día el local y están que no les llega la camisa al cuerpo.

¡Membras de poca fe! En castigo á su desconfianza en los auxilios espirituales, merecían, no morir á consecuencia del contagio, sino quedarse tan feas que no hubiera capellán que las echase un piporo.

Anuncio.

Se necesita un médico especialista en enferme-

dades de oídos para asistir á los vecinos de Encinasola, sordos en su mayoría por la murga de campanas que les da el cura á todas horas.

Otro.

En la misma población se necesita un alcalde enérgico para impedir que el *parroco* remate á los enfermos y haga enfermar á los sanos á badajazo limpio.

Beatífico y carcunda Ortega, de Villagarcía:

¿Sabes quién es un zulu que se entretiene en romper los números de EL MOTIN que llegan al «Centro local»? Si lo averiguas, comunícamelo para acusarle las cuarenta.

Pues si es quien me figuro, apenas si tengo datos curiosos de sus edificantes hazañas para regocijo de mis lectores y escarmiento de neos groserotes.

Leo en un periódico sacristanesco de Santiago:

«Es posible que al Congreso católico que ha de reunirse en Madrid asistan algunas de las órdenes religiosas de más fama en la nación francesa.»

Entonces de fijo que se descuelgan por aquí los padres de Citeaux.

Porque á famosos... en sodomía, pocos habrá que los ganen.

¿Pareció ya el autor del robo de las boetas de la catedral de Santiago? ¿No? Pues conviene que parezca, no vayan los maliciosos á culpar á algún individuo de la honrada clase sacerdotal.

Me han dicho que algunos empleados de menor cuantía perdieron sus empleos por esta causa, que uno de ellos murió de vergüenza, y que el ladrón acaso anduvo por la catedral.

Pero deben ser cuentos.

Y ya que de robos hablo.

¿Han sustraído por casualidad de la secretaría del arzobispado de Santiago unos cuantos miles de reales? ¿Se sabe si el autor de este robo es el mismo que el año anterior se llevó otra cantidad parecida? ¿Es el mismo acaso que robó las boetas, ó un joven católico, carlista, jugador empedernido, y que, á pesar de sus creencias religiosas, deja abandonados á su mujer y varios hijitos por una viuda de no mal parecido?

A los católicos de Santiago pedimos nos manden algunos datos más para darles la publicidad que se merecen, ya que tanto hombre de bien abunda en aquel pueblo levítico y cristiano.

A puñalada limpia mató á una condesa en una iglesia de Florencia un capitán del ejército italiano, suicidándose después.

Para que uno se fie de las gentes que van á la iglesia ni de la santidad del sitio.

PALOS Y PEDRADAS

Según dicen de Castellón de Plana, ha ocurrido lo siguiente:

Cuatro jornaleros hambrientos se presentaron en casa de una persona acomodada, suplicándole les prestara un duro á cada uno á fin de dar que comer á sus hijos.

El requerido, por falta de caridad ó de educación, les contestó que si no tenían pan ni trabajo, se dedicaran á robar.

Bajaron los infelices la cabeza ante tan extraña contestación, y salieron de la casa.

Pero al siguiente día volvieron de nuevo ante el mismo sujeto y formularon idéntica súplica, á lo cual replicó aquel:

—Ya os dije ayer que si no teníais que robarais.

—Pues manos á la obra—dijeron aquellos sacando las armas que llevaban ocultas:—puesto que hemos de robar, empecemos por aquí: saque usted inmediatamente 50 duros.

El imprudente consejero, cogido en sus propias redes, no tuvo más remedio que aprontar la cantidad exigida. Tomáronla los ladrones, se dirigieron acto seguido á la casa abadía, y, refiriendo lo ocurrido al cura de la población, le entregaron 46 duros para que se los devolviera al robado, y se reservaron tan sólo los cuatro que á aquel pidieron en un principio.

Admiro esa honradez, pero al propio tiempo la censuro.

Disponer de tan pequeña suma á canallas como ese propietario, no es robar sino hacer justicia.

En 1886 á 87 se concedió por las Cortes un crédito de 60.000 pesetas para combatir la filoxera en el Ampurdán.

De ellas, 800 se gastaron en el pago de un viñedo que quemó la comisión, porque, según ésta, estaba filoxerado, y las 59.200 pesetas restantes se consumieron en específicos, viajes, cafés, refrescos, pagar la ropa á la lavandera y en la recomposición de un convento.

Es decir, que las 59.200 pesetas también fueron aplicadas á la filoxera.

Como que sirvieron para sustentar á la que en forma de comisiones devora el presupuesto y á la de la viña del Señor.

A principios del próximo mes de Febrero comenzará á publicarse en esta corte un periódico bisemanal titulado *Gaceta del Crimen*, cuya dirección estará á cargo de un distinguido escritor republicano y notable jurista.

El referido periódico será, según se nos afirma, muy original en su género, pues además de denunciar todas las acciones y omisiones punibles que por abandono de las autoridades apenas se averiguan, indicará el medio de extinguir ciertos vicios que corroen las entrañas de nuestra organización social.

Le deseamos el buen éxito que merece.

En la villa de Orgiva (Granada) se reunió el ayuntamiento en sesión extraordinaria y acordó dejar aquel pueblo sin médicos titulares, sin contrata de medicinas para los pobres, sin secretario de ayuntamiento, sin oficiales de secretaría, sin guardias municipales, sin cañero y sin serenitas.

Pero, como advierte un colega, no suprimieron el veterinario; lo cual demuestra que no quieren quedarse sin asistencia facultativa ni sin calzado.

El día 10 del corriente, y á la edad de ochenta y un años, falleció en Higuera de la madre de nuestro amigo y correligionario D. Canuto Vera.

Por disposición de la finada, el entierro se verificó civilmente, y al acto (tercero de esta índole que se verificó en aquella población dominada por el fanatismo) concurrió numeroso acompañamiento, demostrando á la atribulada familia las simpatías que goza en la localidad y la parte que tomaba en su dolor.

A él nos asociamos sinceramente.

El día 19 se verificó en la misma localidad la inscripción puramente civil de una niña, hija de nuestro amigo D. Miguel Cantos y de su esposa doña María Iborra, autorizando el acto como testigos los Sres. D. Francisco Tornero y D. Canuto Vera.

A todos damos nuestra enhorabuena, por el acto en sí y por la importancia que tiene en una población como Higuera, donde aún predomina el fanatismo.

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

Melinita, novela original de Adolfo Belot, versión española de Hipólito Regin. Madrid. El Cosmos Editorial.

Esta obra, que forma el tomo 117 de la escogida biblioteca de El Cosmos, es un volumen de más de 300 páginas en 8.º mayor, y se vende al precio de dos pesetas cincuenta céntimos en la casa editorial y en las principales librerías.

La Querida del Coronel, novela de Henry de Kock, versión castellana del Vizconde de San Javier.

Se ha puesto á la venta una nueva edición de esta festiva novela en la casa editorial de D. Antonio de San Martín, en las principales librerías, y también en la Administración de EL MOTIN. Precio: una peseta.

Almanaque Agrícola para 1889 que regala *La Reforma Agrícola* á sus suscriptores.

Véndese á cincuenta céntimos en las principales librerías, y contiene, además de noticias curiosas de agricultura, notables trabajos y dibujos de conocidos escritores y artistas.

—NUEVA PUBLICACIÓN—

GENTE NUEVA

CRÍTICA INDUCTIVA

POR LUIS PARÍS

PRECIO DEL TOMO: DOS PESETAS

En esta obra se analizan las personalidades y los trabajos de Pompeyo Gener, Bonafoux, Rosario de Acuña, Nakens, Cavia, Degetau, Sawa, Fernández Shaw, Zahonero, Urrecha, Paso, Dicenta, Amorós, Ferrari, López Bago, Altamira, Verdes Montenegro y Ortega Morejón.

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

MORAL JESUITICA. ó sea Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio, por Tomás Sánchez (El Cordobés), de la Compañía de Jesús.—Cinco pesetas.

LA SIMA DE IGUZQUIZA. Idem, id., por Alejandro Sawa.—Una peseta.

LA RELIGIÓN NATURAL, por el cura Juan Meslier.—Dos pesetas.

LA SERPIENTE NEGRA. Idem, id., por Gabriel Merino.—Una peseta.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.